

## Serenísima palabra

Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro  
(Venecia, 14-18 de julio de 2014)

# El rey Sebastián en las elegías de Fernando de Herrera y Barahona de Soto

Alberto Maffini

(Università degli Studi di Milano, Italia)

**Abstract** The untimely death of King Sebastian I of Portugal was an event of dramatic consequences for the entire Iberian Peninsula. While Portuguese writers betted on a surprising and unexpected comeback of their last king, Spanish literates aimed to protect the fragile union of the two crowns that had taken place. In poetry especially they celebrated Sebastian's memory, reminding the readers how he had died a heroic death, so that no usurper was allowed to claim the throne from its rightful owner, King Philip, who was to create a dynasty that would eventually avenge his nephew. This wish created an intertextual link between the two elegies of Fernando de Herrera and Barahona de Soto, which both applied similar textual strategies and metaphors. Moreover, some crucial changes to the psychological profile of the new, fictional king were made to better serve the cause of unification.

**Sumario** 1 Introducción. – 2 El Sebastián de los poetas: Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto.

**Keywords** Fernando de Herrera. Intertextuality. King Sebastian. Barahona de Soto. Portugal.

## 1 Introducción

Si tuviéramos que condensar en pocas líneas el ambivalente sentimiento que engendró en Portugal la asunción de la corona por parte de Felipe II, con dificultad encontraríamos mejores palabras que las dirigidas por una regatona de Lisboa a su nuevo rey mientras entraba en la ciudad. Afirmaba orgullosamente que ella y sus paisanos «recibían y juraban a Su Majestad por su Rey y Señor en tanto que venía el rey Sebastián, pero que viniendo se había de volver con Dios a Castilla y le había de dejar el reino» (Bouza 1998, p. 58).

Sobre la batalla de Alcazarquivir y su trágico epílogo se han derramado ríos de tinta, tanto por parte de los historiadores como de los literatos.<sup>1</sup> El sebastianismo, entendido como sentimiento de espera mesiánica del

1 La batalla de Alcazarquivir está por supuesto citada en todas las principales obras de historia del Portugal; entre ellas recordamos aquellas escritas por Queirós Veloso, quien más ha profundizado el análisis de la figura histórica del rey don Sebastián y en repetidas ocasiones (1943, 1946, 1951). En literatura, la batalla ha sido representada en el teatro inglés (Peele [1594] 1907) y español (Lope de Vega [1563-1564] 1994).

regreso del rey perdido (y arrepentido), cuando no como rechazo de una realidad de desamparo e incertidumbre a favor de una telaraña de supersticiones y *saudade*, ha sido el producto más notable de una ideología que intentaba salvaguardar con los escasos medios disponibles la independencia del país luso. Por esta razón, el sebastianismo se ha vuelto, en el extremo más occidental de la Península Ibérica, un tópico literario frecuentadísimo y fecundo, que continúa, aun a distancia de cuatro siglos, influenciando e incluso caracterizando la mentalidad portuguesa.<sup>2</sup>

Bastaría echar una ojeada al estudio de Machado Pires (1971) para darse cuenta de que el sebastianismo no es ningún fenómeno esporádico en la historia cultural portuguesa, sino que, definido y constante en sus atributos generales, pervive en todos los géneros literarios hasta bien entrado el siglo XX. Es más: el decidido esfuerzo que los intelectuales portugueses han puesto en esta operación ha derivado en un desdoblamiento del personaje del rey. El Sebastián desconsiderado e impaciente, el Sebastián histórico, que contra el consejo de sus influyentes y expertos tíos había conducido a sus tropas a una muerte cierta en Marruecos, se ha vuelto - excepto que para los historiadores - pálida sombra. En el imaginario colectivo se ha quedado pues su trasunto, tal y como ha sido descrito en la ficción: el Sebastián encubierto, mendigo y penitente por elección propia, forjado en las pesadumbres y en los dolores y, por ende, más unido aún a su pueblo.

Es cierto que la desaparición de don Sebastián y sus consecuencias dinásticas afectaron notablemente también a España, aunque de forma diferente respecto a Portugal. La ascensión de la corona portuguesa por parte de Felipe II comportó la necesidad de legitimar esta sucesión, objetivo que se persiguió especialmente, en el tiempo que se mantuvo la unión de las dos coronas, en la poesía y en el teatro. Se pretendía celebrar la memoria del rey caído en combate, insistiendo así en la imposibilidad de su vuelta, al tanto que se otorgaba a sus sucesores el papel de tomar venganza sobre los infieles que tan pesado agravio habían causado.

Ejemplo de esta tendencia son las canciones de Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto que se analizarán a continuación. Sin embargo el cuadro queda abierto para analizar también las relaciones que mantienen en el ámbito teatral los intentos de Lope de Vega en la *Tragedia del rey don Sebastián y bautizo del príncipe de Marruecos* (1563-1564) y *La jornada del rey don Sebastián en África* de Luis Vélez de Guevara (2014), con su posterior refundición por parte de Francisco de Villegas (1663), rubricada después de la guerra de independencia portuguesa.

---

2 Opinión compartida, entre los otros, por Unamuno: «Los españoles, en el fondo, creemos menos en los milagros, ni aun en los de la ciencia. Y no es por escépticos; es porque aun tenemos alguna fe en nosotros mismos. No esperamos en la vuelta de ningún don Sebastián» (Unamuno 1930, p. 30).

Hasta el día de hoy, en el ámbito de la literatura española, los estudiosos se han ocupado principalmente de investigar cada obra individualmente, sin poner en comunicación las diferentes visiones del desafortunado monarca dentro del mismo género, ni reflexionar sobre los cambios que éstas van experimentando a paso de la evolución histórica. Este trabajo aspira, pues, a trazar unas líneas de continuidad, por lo menos en el ámbito de la poesía, aclarando las posibles relaciones intertextuales entre las dos canciones citadas, y esbozando un primer perfil literario del rey don Sebastián, al tiempo que abre el camino a la realización de un trabajo similar sobre las obras teatrales que tratan del mismo tema, para así dar cuenta finalmente de su evolución en concordancia con los sucesos políticos e históricos del tiempo.

## 2 El Sebastián de los poetas: Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto

Andaluces ambos, Fernando de Herrera y Luis Barahona de Soto encomendaron a sus plumas el lamento por la muerte del rey don Sebastián. Si la Canción I del 'Divino' es muy conocida, hasta el punto de ser incluida entre las cien mejores poesías de la lengua castellana por Menéndez y Pelayo (1908), menor suerte tuvo la más extensa de su compañero lucentino, quizás por la dispersión que sufrieron los versos de Barahona, tras la muerte del autor, hasta la primera edición moderna de Rodríguez Marín (1903). Nuestras reflexiones encuentran su punto de partida en un artículo de Toledano Molina, quien, a propósito de las relaciones entre ambas composiciones, escribe: «No aparecen afinidades temáticas o estilísticas notables entre la canción de Barahona y la de Herrera, salvo el tema central, más abundantemente descriptiva en el primero, [...] de expresión más condensada en el segundo» (2001, p. 302).

Sin embargo, su juicio no resulta del todo satisfactorio, pues deja algunas cuestiones pendientes, con preguntas que no podemos soslayar. ¿De verdad podemos excluir cualquier contacto intertextual entre los dos poemas, sabiendo, como sabemos, que ambos poetas se citaban mutuamente con sones de amistad y elogio?<sup>3</sup> Y, en el caso de que este

3 Entre ellos recordamos, por parte de Herrera, la dedicatoria del soneto LIX de *Algunas obras* (1582), la inclusión de dos poemas originales y de dos traducciones de Barahona en los comentarios herrerianos a los versos de Garcilaso (1580) y la invitación a cambiar el Dauro por el Betis en el soneto III, 68 de *Versos* (1619) (cfr. Toledano Molina 2001, pp. 295-297). El prejuicio de una animadversión de Barahona hacia el sevillano, tradicionalmente vislumbrada en el soneto «Esplendores, celajes, riguroso», fue definitivamente desmontado por Lara Garrido (1981, pp. 93-117), mientras permanecen como testimonios de la amistad que Barahona profesaba a Herrera los dos sonetos laudatorios «Dichosa ¡oh gran Herrera! es vuestra ira» impreso en el libro III de *Versos*, y «En tanto que admirado vas cogiendo»,

contacto llegase a existir, ¿sería posible establecer un orden cronológico entre los textos?

Defendemos la hipótesis de que sí se produjo un contacto entre los dos autores. Más aún: que el texto de Herrera sirvió a Barahona como punto de partida para el suyo. Comencemos, pues, nuestro análisis destacando los versos que identifican a los portugueses derrotados. En Herrera:

¿Son estos, por ventura, los famosos, | los fuertes y beligeros  
varones | que conturbaron con furor la tierra, | que sacudieron reinos  
poderosos, | que domaron las órridas naciones, | que pusieron desierto  
en cruda guerra | cuanto enfrena y encierra | el mar Indo, y feroces  
destruyeron | grandes ciudades. (1985, pp. 376-379, vv. 53-61)

Y en Barahona:

¿No son, por dicha, aquestos que esparcidos | y rotos cuerpos ves en las  
arenas | de la abrasada y dura Libia aquéllos | por mil naciones varias  
conocidos, | desde do el sol las gentes mira apenas | a do las tiñe y tuerce  
los cabellos? | ¿No son aquéstos los ingenios bellos | que, el ancho mar  
Océano surcando, | llegaron a los reinos de la Aurora | y al sol hicieron  
levantar del lecho? | ¿Faltóles, por ventura, el noble pecho | que monstros  
y peligros fue domando? | ¿Faltóles el pugnante brazo ahora, | que, tan  
en su provecho, | dejó enlazado un yugo a tantas frentes, | a nuestros  
ojos varias y aun extrañas? (Rodríguez Marín 1903, p. 765, vv. 41-56)

A pesar de lo tópico de las situaciones presentadas (el valor en batalla, la conquista de los mares y de lugares remotos), el eco de la canción herreriana puede aun percibirse con claridad en Barahona a través de las técnicas retóricas de la amplificación, de la variación y de la inversión. Baste, como ejemplo, notar las parejas que insisten en los mismos temas: «por ventura»/«por dicha», «mar Indo»/«Océano», «famosos»/«por todas las naciones conocidos», y la afinidad sintáctica, manifestada a través de la serie de preguntas retóricas que abren ambas secuencias. Todos los recursos empleados se dirigen así hacia una común sensación de desconcierto, que lleva de manera natural a preguntarse: ¿cómo fue posible este desastre? ¿Qué ha sido del comandante de este formidable ejército? Registramos, por otra parte, la ausencia del nombre del rey Sebastián, casi como en un caso de *damnatio memoriae*, en los dos poemas.<sup>4</sup>

impreso en los preliminares de la famosísima edición que el sevillano estaba preparando de los versos de Garcilaso.

4 Se podría argüir que, en efecto, el nombre del rey Sebastián está presente en los títulos de ambas elegías, pero cabe también recordar que, según la praxis editorial del tiempo, estos mismos títulos fueron probablemente añadidos posteriormente.

Una misma metáfora arbórea conforma las dos canciones, expresando un duro juicio sobre el reino portugués, que recibiría así su merecido castigo divino. En realidad, las dos canciones dejan que las figura del rey y del reino portugués se superpongan y aparezcan a contraluz a través de una misma metáfora arbórea. Barahona se refiere al reino de los Avís en los versos: «¿Y cuál no hizo al fiero golpe escudo, | que así troncó la planta por quien llora | la triste Lusitania desgredada?» (Rodríguez Marín 1903, p. 765, vv. 84-86), mientras que Herrera lo parangona a un «[...] hermoso | cedro del alto Líbano», que «[...] elevóse con su verde cima, | i sublimó la presunción su pecho, | desvanecido todo i confiado, | haziendo de su alteza sólo estima: | por esso Dios lo derribó deshecho, | a los impíos i agenos entregado, | por la raíz cortado» (1985, pp. 376-379, vv. 79-85).

La mano que cortó la vida de Sebastián, y que Barahona identifica con la suerte contraria, en Herrera toma la forma de la misma providencia divina que había otorgado la victoria de Lepanto, tema de la otra famosísima canción heroica herreriana, y que castigaba de esa manera la ὑβρις de los portugueses. Destaca la elección del cedro en este ámbito como árbol símbolo de soberbia y destinado a doblarse sobre su mismo tronco por haberse elevado más allá de sus posibilidades (Picinelli 1680, p. 90), pero tampoco hay que olvidarse de la asociación metonímica establecida ya en la Biblia y en los poemas homéricos entre los cedros y los navíos, que lo hace símbolo perfecto del imperio marítimo portugués.<sup>5</sup>

Esta no es la única referencia que podemos atribuir al rey Sebastián en la canción de Barahona. A él se dirigen también los élegos versos: «y tú más miserable, pues te cupo, | sujeto a las estrellas, un gobierno | muy de naturaleza inestable, y tierno; | que no se les sujeta el que es sesudo | y el que vencer sus movimientos supo: | que a nadie fuerza el justo influjo eterno!» (Rodríguez Marín 1903, p. 765, vv. 35-40). Siguiendo las costumbres de la época, y con una superstición más apremiante por la precariedad de la situación dinástica del reino, el doctor y astrólogo de corte Fernán Abarca Maldonado se empeñó en elaborar la carta astral del pequeño Sebastián nada más este había dado su primer vagido. El pormenorizado estudio que Johnson (2013) hizo de la misma nos coloca frente a otra cuestión: Barahona ignoraba, y es más, contradecía por completo en estos versos los detalles del horóscopo de Sebastián. En la previsión que se hizo, leemos de hecho: «Mercurio i a lluã estando em signos fixos i moui | mento tardo imcliaõ a uontade deste nacido a ser | constante i firme nas cousas que propuser de fazer» (Johnson 2013, p. 26).<sup>6</sup> A pesar de que la astrología no

5 Esta es una variante de la tradicional asociación navíos/abetos, que encontramos también ejemplificada en los emblemas de Alciato (2009).

6 El horóscopo completo se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa, Reservados, COD 8920, ff. 39v-41v. En el apéndice del artículo citado puede consultarse la transcripción del texto.

puede considerarse en ningún caso una ciencia exacta, el desarrollo de un temperamento obstinado por parte del soberano fue, sin embargo, uno de los máximos aciertos del astrólogo, que en otras ocasiones, y sobre todo en la previsión de la actitud amorosa y de las relaciones entre Sebastián y las mujeres, no tuvo tanta suerte.<sup>7</sup>

¿Cuál fue entonces la razón que impulsó Barahona a mistificar, conscientemente o no, uno de los aspectos más característicos del temperamento de don Sebastián? La respuesta puede llegar solo siguiendo un razonamiento lógico y coherente con el resto de la canción, recordando, pues, cómo la derrota de los portugueses mostraba «cuán fácilmente se deshace y muda | el fresco aliento del favor humano» (vv. 121-3), lo que equivale a atribuir a la suerte un papel decisivo a la hora de determinar el destino de la batalla.

Con ello Barahona no contradice la ortodoxia católica, más bien se dispone a juzgar el efecto combinado de la inclinación de los astros y del albedrío humano, según la costumbre de su tiempo. De ahí desciende la atribución del adjetivo «tierno» a Sebastián, es decir, débil, por no saber poner remedio a la suerte que le había puesto en el gobierno en tiempos tan difíciles – esta es la correcta lectura del adjetivo «inestable». En este cuadro desalentador destaca por contraste el ideal del hombre «sesudo», que Barahona menciona a continuación, y para el cual el influjo de la suerte es irrelevante, pues él sí sabe contrarrestar sus adversidades.

A través de estas indicaciones encontramos así reunidas las dimensiones individual y colectiva de la derrota; se guarda cierto respecto al rey Sebastián, pero el mismo revela cierta impotencia frente al castigo que el orgullo y altivez de la nación lusitana habían preparado. Esta reflexión sobre los defectos endémicos del pueblo portugués es clave para entender la distancia que todavía persiste en la canción de Herrera entre españoles y portugueses, donde el poeta en ningún caso deja que su corazón se ablande ante el desastre, porque, dada su naturaleza de castigo divino, es justo y merecido. Sin embargo, la providencia divina no puede permitir que los infieles al final prevalezcan. Desvelando la motivación auténtica que le había empujado a escribir, Herrera llega a desear, en el cierre de su canción, la puesta en marcha de una sangrienta venganza por mano de los españoles.

---

7 «Digo que este nacido sera muito dado a seus prazeres como a molheres... A lluã em a quarta parte oriental diz que elle sera casado em sua mocidade i sera sua molher boa e honesta que he significada por Júpiter em a septima casa... Aimda que Vénus no signo de capricornio lha daa inclinação gramde nas cousas venereas. Aimda que esto sera com legitimo matrimonio. O tempo do qual se achara pelas dirreiçãoens i as emcerra Vénus e na omezena casa promete filhos o questa firmado pola cabeça do dragão de Júpiter e de Mars em a quinta casa i serão estes filhos nobres fermosos e bem fortunados» (Johnson 2013, p. 27-29). Sebastián aborreció constantemente la compañía de las mujeres, mostrando, como mínimo, cierta tendencia a la misoginia. Sobre la cuestión de la sexualidad de Sebastián (cfr. Johnson 2013).

Necesitamos profundizar en el análisis de este núcleo temático de las relaciones entre Portugal y España a la hora de avanzar una hipótesis sobre la cronología de los dos poemas. En Herrera, como acabamos de ver, la distinción entre las nacionalidades se percibe aún muy fuerte, mientras que en Barahona esta resulta más difuminada, al punto que es España directamente quien llora a los caídos de Alcazarquivir como si fuesen hijos suyos:

...¡oh España mía! | que a la memoria de otros siglos pienso | encomendar tu gloria destrozada, | tu honra y tu belleza lastimada [...] ¿Cómo podrá escuchar el descendiente | de la nobleza tuya, el que se espera | monarca universal del agua y suelo, | que, cuando más gloriosa y floreciente, | señora casi de una y otra esfera, | favorecida de uno y otro cielo, | cortase con tan flaco acero el vuelo | de tus preciosas alas el desnudo | y bárbaro poder del Africano, | mil veces a tus pies encadenado? (Rodríguez Marín 1903, p. 765, vv. 14-17 y 21-30)

La Península Ibérica se configura, a través de la unión de las coronas española y portuguesa en la persona del rey Felipe II, como *unicum*, causando una peculiar fusión de expectativas y sentimientos. En estos mismos versos se describe como inminente el advenimiento de un nuevo Mesías - el mismo Felipe o un heredero suyo -, tal y como lo esperarán los portugueses durante largo tiempo, y cuya característica más notable será el dominio universal sobre el agua y la tierra, tanto en el hemisferio oriental luso como en el occidental español, ya fusionados. Este cuadro y estas aspiraciones que reflejan el nuevo ordenamiento del mundo después de que los enlaces dinásticos hubiesen producido sus efectos, nos incitan, pues, a proponer la hipótesis de una composición más tardía del poema de Barahona, cuando el asentamiento de Felipe II en su nuevo rol de Felipe I estaba ya en fase avanzada y se quería presentar la unión de las coronas como evento irreversible, además de fecundo para toda la península.

En conclusión, en estas dos canciones notamos la presencia de una mirada severa sobre la figura de Sebastián, sintomática de un juicio que, aún con el respeto que en el siglo XVI se debía a la figura del rey, se asemeja mucho al que expresarán los historiadores de las centurias posteriores. Al mismo tiempo, las dos canciones, y la de Barahona en particular, son manifiestos de una nueva ideología sobre la unidad peninsular, que se funda y aprehende desde la derrota de Alcazarquivir, proponiendo corregir el fatalismo portugués con el pragmatismo español, para entregar a un nuevo Mesías y monarca universal los instrumentos con que dominar el mundo entero.

## Bibliografía

- Alciato, Andrea (2009). *Il libro degli emblemi*. Edición crítica de Mino Gabriele. Milano: Adelphi.
- Bouza, Fernando (1998). *Imagen y propaganda: Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*. Madrid: Akal.
- Herrera, Fernando de (1985). *Poesía castellana original completa*. Edición crítica de Cristóbal Cuevas. Madrid: Cátedra.
- Johnson, Harold Benjamin (2013). *Sebastian King of Portugal: Four Essays*. Richmond: Wheatmark.
- Lara Garrido, José (1981). «Barahona de Soto y Herrera: clarificación de un tópico», *Archivo hispalense*, 197, pp. 93-117.
- Machado Pires, Antonio (1971). *Don Sebastião e o Encoberto*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino (1908). *Antología de los poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días*. Madrid: Librería de la viuda de Hernando y ca.
- Peele, George [1597] (1907). *The Battle of Alcazar*. Edición de Frank Sidgwick. London: Chiswick Press.
- Picinelli, Filippo (1680). *Mondo simbolico*. Milano: Stampatore archiepiscopale.
- Queirós Veloso, José Miguel de (1943). *Don Sebastián (1554-1578)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Queirós Veloso, José Miguel de (1945). *Estudos Históricos do Século XVI (Subsídios para a História Portuguesa)*. Lisboa: Academia Portuguesa de História.
- Queirós Veloso, José Miguel de (1946). *O reinado do Cardeal D. Henrique. A Perda da Independência*. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade.
- Rodríguez Marín, Francisco (ed.) (1903). *Luis Barahona de Soto: Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Toledano Molina, Juana (2001). «La pérdida del rey don Sebastián en Luis Barahona de Soto y en Fernando de Herrera». En: Cruz Casado, Antonio (ed.), *Luis Barahona de Soto y su época = Actas del Congreso Internacional* (Lucena, 2-5 de noviembre de 1995). Lucena: Ayuntamiento de Lucena, pp. 295-308.
- Unamuno, Miguel de (1930). *Por tierras de Portugal y España. Obras completas*, vol. 9. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.
- Vega Carpio, Lope de [1563-1564] (1994). *Tragedia del rey don Sebastián y bautizo del príncipe de Marruecos*. En: *Obras completas*, vol. 8. Madrid: Turner.
- Vélez de Guevara, Luis (2014). *La jornada del rey don Sebastián en África*. Edición crítica de William R. Manson y C. George Peale. Newark: Juan de la Cuesta.
- Villegas, Francisco de (1663). «La gran comedia del rey don Sebastián». En: *Parte XIX de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España*. Madrid: Pablo del Val, ff. 60v-77.